

# UNA ROMÁNTICA, FRASQUITA LARREA, DE PASO POR TIERRAS DE JAÉN

*Por Guillermo Sena Medina*

## I. INTRODUCCIÓN

Cuando se ama a la tierra donde uno ha nacido, cualquier noticia sobre ella es recibida con cierto gozo. Esto me ha ocurrido recientemente, al encontrar en un libro testimonios sobre La Carolina y Bailén debidos a la pluma de la llamada primera romántica española. Se trata de: «La Gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española» de Antonio Orozco Acuaviva (1).

Dada la calidad del libro, en lo que se refiere al estudio biográfico y en la transcripción de escritos de la señora de Böhl de Faber, como se la conocía generalmente, mi pequeño trabajo se basará fundamentalmente en él, ya que no pretendo otra cosa que dar a conocer en nuestra tierra los comentarios que una gaditana del XIX dedicaba a los lugares por donde pasaba.

Nuestra provincia es muy rica en este tipo de literatura itinerante dada su situación geográfica de ser la puerta norte de Andalucía. Así, todos los escritores románticos, fundamentalmente los extranjeros, han dado su visión, generalmente muy deformada por los tópicos folklóricos tan de moda entonces.

---

(1) Antonio OROZCO ACUAVIVA, *La Gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española*, Prólogo de don José María PEMÁN; Cádiz, 1977.

Una larga lista de aquellos pioneros del turismo puede citarse (2), pero, como muestra, veamos la descripción que Teófilo Gautier hace de Despeñaperros (3): «No es posible imaginar nada más pintoresco ni más grandioso que esta puerta de Andalucía. La gargante está tallada en inmensas rocas de mármol rojo, cuyas series gigantescas se interponen con una especie de regularidad arquitectónica; aquellos bloques enormes, de anchas hendiduras transversales —venas de mármol de montaña, especie de descortezamiento terrestre, donde se puede estudiar la anatomía del globo—, alcanzan unas proporciones que reducen al estado microscópico los mayores granitos egipcios. En los intersticios se enraízan encinas verdes, alcornoques gigantescos, que no parecen mayores que un manojo de hierbas en una muralla corriente. Conforme se va ganando el fondo de la garganta, la vegetación de este lugar se espesa hasta formar una maraña impenetrable, a través de la cual se ve, de tiempo en tiempo, relucir el agua diamantina del torrente».

Por estos parajes, tan llenos de historia y de leyenda, cruza nuestra escritora en la primavera de 1806, a su regreso de su segundo viaje a Alemania.

## II. LA ROMÁNTICA FRASQUITA LARREA

Para los giennenses, el nombre de Frasquita Larrea no es conocido, salvo para algunos estudiosos de nuestra literatura; por ello es conveniente hacer una somera presentación de esta gaditana que, como las mujeres de la bimilenaria ciudad de por aquellos tiempos, era capaz de «hacerse tirabuzones con las bombas que tiran los fanfarrones».

Se trata de doña Francisca Javiera Ruiz de Larrea y Aherán, nacida en Cádiz en 1775. Pero conocida por el nombre familiar citado. Mujer de gran temperamento, una de las primeras feministas españolas —como señala Orozco—, escritora y animadora de tertulias literarias y sociales, prototipo femenino de las ideas románticas adquiridas en sus numerosos viajes al extranjero y en el ambiente cultural gaditano de aquellos años a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Una mujer, en

(2) Por ejemplo: *Casanova, Borrow, Dalrymple, Swimburne, Miranda*, etc.

(3) Teófilo GAUTIER: «Viaje por España», recopilación de sus artículos publicados en *La Presse* y *Revue des Deux Mondes*.

resumen, nada común y muy por encima de las encorsetadas damas de su época.

Su matrimonio con Juan Nicolás Böhl de Faber, cuando contaba veinte años de edad, fue decisivo en su actividad literaria. Matrimonio con desavenencias frecuentes y largos viajes a la tierra natal del esposo. Así, además de Alemania, conoció Inglaterra, Francia, Suecia, Noruega, Dinamarca..., dejando apuntes de viajes y otros escritos. De su matrimonio con este alemán, que llegó a la Real Academia y que fue un introductor —junto con su mujer— del Romanticismo, nacieron varios hijos, de los cuales nos interesa Cecilia, la «Fernán Caballero» de nuestra literatura. Sin duda la fama y altura literaria del padre y de la hija oscurecieron la de la madre.

Sobre esto, escribe Orozco Acuaviva: «La figura de doña Francisca Javiere Ruiz de Larrea y Aherán, la "Frasquita Larrea" de las tertulias gaditanas, ha estado entre desconocida y marginada. Quizá, ella misma se marginó por el pudor que las "literatas" tenían en su época. El mismo pudor que hizo que su hija Cecilia se diese a conocer al mundo de la literatura bajo un seudónimo masculino: "Fernán Caballero" (4)». Y sigue este autor indicándonos cómo «la señora de Böhl» o «la madre de Fernán Caballero» ha pasado a la posteridad gracias a sus tertulias gaditanas y a que ha sido citada así por Alcalá Galiano, Pérez Galdós, Blanca de los Ríos, etc.

La intensa actividad literaria de la señora Larrea fue constante hasta su muerte. Podemos afirmar que fue una de las primeras —si no la primera— periodista, en un sentido amplio. La primera traductora de Byrón (5), y otros, así como de obras de su hija a otros idiomas, aunque muchas no se publicaran.

Muere en noviembre de 1838, tras unos últimos años que «debieron ser áridos y tristes por las muchas desavenencias familiares» y porque «va entrando en una excitación psíquica que algunos han calificado de locura» (6). Así, Frasquita Larrea, españolísima «acérrima absolutista» pasa a la historia, paradójicamente también, por haber sido la primera mujer romántica española; gaditana, que es decir, la cuna del romanti-

---

(4) *Obra citada*, pág. 7.

(5) *Obra citada*, pág. 141.

(6) *Obra citada*, pág. 139.

cismo liberal» (7), y gracias a esta revisión de su obra y de su vida, efectuada por el profesor Orozco Acuaviva, queda desvelada su importante participación en la literatura romántica del diecinueve.

### III. ALGO SOBRE EL ROMANTICISMO

Aunque los autores apuntan la dificultad de definir el Romanticismo (8), entendemos, con Blecua, que es el «movimiento no sólo literario, sino también ideológico, que se produjo en las culturas europeas durante la última parte del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX» (9).

Como ya indicara Tubino (10), el Romanticismo no parte de Madrid, sino que son Barcelona y Cádiz sus vías de penetración en nuestra Patria. Aunque parece que los autores catalanes —Montoliú, Díaz-Plaja...— dan cierta supremacía a la vertiente barcelonesa y una prioridad temporal, a partir de Peers (11), entiendo que no debe hablarse de tal, en todo caso hay una coincidencia casi exacta, si es que no fue en Cádiz en donde prendieron primero los ideales románticos.

Montoliú afirma: «Por lo que se refiere a nuestra patria hay que hacer una distinción entre Cataluña y el resto de las regiones españolas al examinar la cuestión. Cataluña se anticipó al resto de España unos ocho o diez años. En 1823 apareció en Barcelona el primer número de la revista "El Europeo", que en rigor constituye el primer ensayo de oposición sistemática y de defensa fundamentada de los principios y de las doctrinas del Romanticismo que hubo en España» (12). Sin em-

(7) *Obra citada*, pág. 143.

(8) BLECUA, Guillermo DÍAZ-PLAJA, MONTOLIÚ, PEMÁN, etc.

(9) José Manuel BLECUA: *Poesía Romántica (Antología)*, Clásicos Ebro Zaragoza, 7.<sup>a</sup> ed., 1971. Definición demasiado simplista, pues, como dice DÍAZ-PLAJA, o es una constante de la historia de la cultura o es un fenómeno específico, con una larga época de preparación —siglo XVIII—, un período más breve de florecimiento y un período de liquidación —finales del XIX hasta 1914— (pág. 31 de su obra citada después). En el mismo sentido de BLECUA, MONTOLIÚ y otros autores.

(10) Citado por DÍAZ-PLAJA, BLECUA, etc.

(11) Manuel DE MONTOLIÚ, *Manual de Literatura Castellana*, t. II, ed. Cervantes, 6.<sup>a</sup> ed. Barcelona, 1957. DÍAZ-PLAJA, *obra citada*. ALLISÓN PEERS, *El romanticismo en España*, 1924.

(12) *Manual de Literatura...*, pág. 226.

bargo, no mantiene esta postura en el prólogo a su «Antología de poetas románticos» (13), en donde el párrafo anterior lo inicia: «Y pondremos fin a esta serie de tan significativos hechos literarios, con la aparición en Barcelona en 1823 del primer número de la revista "El Europeo"...» (14). Los «significativos hechos literarios» son «la polémica que entre 1817 y 1819 se suscitó entre Juan José de Mora y Antonio Alcalá-Galiano por un lado y el alemán —dato significativo— residente en España, J. N. Böhl de Faber por otro», la tragedia «Gonzalo Bustos de Lara» de Francisco Altés y Gurena, estrenada en Madrid en 1819, y otros.

Concluye este autor: «Podemos, pues, fijar alrededor de 1800 la fecha límite de la aparición primera de la corriente romántica en España; y de ello podemos concluir lógicamente que los escritores que en 1800 habían cumplido ya sus veinte años, esto es, nacidos hacia 1780, habían sido susceptibles de captar ya de algún modo, aunque fuese inconscientemente, en su producción las ondas de la sensibilidad romántica esparcida ya en aquel período por los países cultos de Europa» (15). Este párrafo reafirma la prioridad de Cádiz, pues parece escrito a propósito de la familia Böhl-Larrea, máxime teniendo a la vista el estudio sobre Frasquita Larrea que seguimos. Vemos que esta señora nace en 1775, que escribe con todas las características románticas antes de 1808, que —por los viajes al extranjero— conoce las corrientes literarias europeas, que participa de las actividades literarias de su marido, que sus tertulias son realmente «románticas», etc., por lo que la calificación de «primera romántica española» que le atribuye Orozco es exacta.

Otra conclusión del autor anterior —y de otros— es que: «Fueron los emigrados los que hicieron triunfar definitivamente al Romanticismo» (16). Y emigrante fue la familia Böhl-Larrea.

Igualmente interesante para esclarecer esta prioridad gaditana es la cita de Díaz-Plaja: «Por su parte —escribe—, el profesor Allisón Peers, en su artículo "Romanticism in Spain", establece las fechas de 1814

---

(13) *Antología de Poetas Románticos*, Prólogo de Manuel de MONTOLIU; MONTANER y SIMÓN, S. A., Barcelona, 1968.

(14) *Antología...*, pág. 20.

(15) *Antología...*, pág. 21.

(16) *Manual...*, pág. 227; *Antología...*, pág. 31.

para romanesco (Gaceta General de Cádiz) y la de 1818 para romanesco (Crónica Científica y Literaria de Madrid), romántico (ídem, id) y aun románico (Diario Mercantil de Cádiz)» (17).

«Era Cádiz —escribe Blecua—, al principio del siglo XIX, un foco bullicioso de ideas de todo orden, debido en parte a estar allí el Parlamento español. En esta ciudad inicia el alemán Böhl de Faber, en el periódico "El Diario Mercantil", la propaganda de las nuevas ideas» (18). Nuevas ideas que hacía años estaban arraigadas en su entorno familiar, en una ciudad que vivía su «siglo de oro» —descrita perfectamente por Ramón Solís (19) y el propio Alcalá-Galiano (20)—, y que se difundían en amigables y cultas tertulias. Del ambiente cultural de la ciudad nos dice Ramón Solís: «Como ocurre en las burguesías cultas siempre, la mujer adquirió una especial afición y preparación para los temas literarios. Ya es significativo que el primer periódico literario que aparece, y del que nos habla Alcalá-Galiano, sea "El Correo de las Damas". Las tertulias, así como las actividades que en el periodismo o en las bellas artes desplegaron varias damas gaditanas, demuestran la existencia de una cultura femenina que, aunque no se expresa en obras literarias importantes, marca una pauta que perdurará durante muchos años» (21).

«En Cádiz se encuentran literatos de la altura de Antonio de Puigblanch, Antonio Capmany, Manuel José Quintana, Juan Nicasio Gallego, Pablo de Jérica, Félix José Reinoso, Juan Meléndez Valdés, etc.» (22). Siempre ha sido la Gades milenaria lugar muy del agrado de los extranjeros, y por aquel entonces también gozaba de la predilección

---

(17) *Obra citada*, pág. 22.

(18) *Obra citada*, pág. 15.

(19) Ramón SOLÍS, *El Cádiz de las Cortes; El Arca de papel 139*; PLAZA-JANÉS, Barcelona, 1978.

(20) Antonio ALCALÁ-GALIANO, *Recuerdos de un anciano*, Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, LXXXIII.

(21) *Obra citada*, pág. 413. Resalta SOLÍS la «cultura femenina» de estas damas gaditanas; una de las destacadas es Frasquita Larrea. Creo que esta cultura sí se expresa en obras literarias importantes, algunos años después de 1812, en la actividad literaria de esta señora y, sobre todo, en la de su hija FERNÁN CABALLERO.

(22) OROZCO ACUAVIVA, *obra citada*, pág. 83.

de los viajeros románticos, como ha puesto de manifiesto Jesús de las Cuevas (23).

«Nada más delicado y peligroso que meterse en la selva literaria que es el romanticismo: porque éste es por esencia y definición pluralista», nos dirá Pemán con toda razón (24), pero siempre es necesario hacerlo cuando se pueden aclarar hechos, como en el caso de la familia Böhl-Larrea, sin duda la que mayor aportación colectiva da al Romanticismo Español: no sólo la de los tres literatos con sus obras respectivas, fruto muchas veces del trabajo en común, sino también —y más concretamente— por la polémica Böhl-Mora en el diario gaditano y por la labor de traductora de la señora Larrea.

La llamada «polémica calderoniana» —título del trabajo de Pitolllet (25)— tuvo su primera parte en el «Mercurio Gaditano», en 1814, en donde ya aparece la palabra «romanticismo», como señalará Eugenio Montes, quien llama a Cádiz «puerto y puerta española del Romanticismo» (26). Continúa entre 1817 y 1819, debatiéndose la oportunidad y necesidad de rejuvenecer la tradición del teatro clásico castellano, olvidado bajo la influencia imperante delseudoclasicismo francés.

En esta famosa polémica tuvo una participación directa Frasquita Larrea, y «aunque su importancia real está por determinar», afirma Orozco que intervino con el seudónimo de «C...a» —«Cymodecea»—, con el que firmara otros escritos (27). Polémica que es el verdadero comienzo del Romanticismo en nuestra Patria —como dejan ver numerosos autores—, y no sólo por la controversia misma, sino también por el estado de opinión, forzosamente anterior, que pone de manifiesto. Si destacada es la actuación de la romántica señora en la polémica de su marido, más importante es su labor como traductora. De las obras que tradujo, nos interesa el «Manfredo» de Byrón, que forzosamente hubo de realizar antes de 1835, fecha de su muerte —como destaca

---

(23) Jesús DE LAS CUEVAS: *Cádiz y los viajeros románticos*, Ed. de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1974. Algunos de estos viajeros fueron: Bokelman, Byrón, Disraeli, Washington Irving, Merimeé, Borrow, Dembowski, Gautier, Piot, Dumas, Davillier, etc., etc.

(24) Prólogo al libro de OROZCO.

(25) *La querelle calderonienne de...* por Camile PITOLLET, París, 1909.

(26) Citado por J. DE LAS CUEVAS, pág. 16.

(27) *Obra citada*, pág. 122.

Orozco (28)—, aunque se publicó en Sevilla en 1858. El hecho de que «al estudiar el Romanticismo que penetra por vía andaluza nota Peers que "no se publican en Sevilla, como en Barcelona y Valencia, traducciones de Scott, Byrón y Chateaubriand"» (29), supone más una deficiencia editorial —actividad en la que, como en nuestros días, Barcelona va a la cabeza— que no un desinterés por estos autores, y menos en el caso de Byrón, que tanta admiración tuvo por Cádiz tras su visita (30).

Sin otro ánimo que el de realzar el común de las opiniones —aunque nos tiren amores andalucistas—, podemos afirmar que es en esta ciudad nuestra donde caen, se fecundan y germinan por primera vez en España las ideas románticas triunfantes en Europa, y ello sin desdeñarse la pluralidad de vías de penetración, cada una con sus características específicas, como señalara Peers. No en vano era por aquella época una auténtica ciudad cosmopolita, en la que —según Vicens Vives—, en 1797 «el número de extranjeros que vivían en Cádiz, 8.700, asciende al 12 % de su población. A saber: 5.000 genoveses, 2.700 franceses, 350 portugueses, 270 alemanes y 100 de diversas nacionalidades» (31). Por todo lo anterior, estimamos plenamente acertada la frase de Entrambasaguas: «el romanticismo de nuestro barroco renace en Cádiz» (32).

#### IV. DE PASO POR TIERRAS DE JAÉN: IMPRESIONES SOBRE LA CAROLINA

Volvamos a nuestro tema central: Frasquita Larrea cruzando Jaén los días 7, 8 y 9 de junio de 1806.

Es el regreso de su segundo viaje a Alemania, en donde, por enfrentamientos familiares, queda Böhl. En Bayona inicia un diario de viaje, como tenía por costumbre, que parece destinado a su esposo, a contarle las incidencias e impresiones. La primera fecha es del día 16 de mayo; la última, del 15 de junio en Jerez de la Frontera, llegando a Chiclana

(28) *Obra citada*, pág. 141.

(29) DIAZ-PLAJA, *obra citada*, pág. 35.

(30) *¡Cadix, charmant Cádiz! Tu est le premier lieu du monde*, escribe en 1809. Citado por J. DE LAS CUEVAS, pág. 19.

(31) Cita de J. DE LAS CUEVAS, pág. 13.

(32) Citado por J. DE LAS CUEVAS, pág. 15.

probablemente el día siguiente. Aquí reside durante varios años, viviendo de cerca y sufriendo la Guerra de la Independencia (33).

No sabemos si es la primera vez que hace este viaje de norte a sur de la península, pues generalmente, sus desplazamientos largos los realiza utilizando el barco. Desde luego su marido sí ha pasado por aquí, ya que al llegar a Aranjuez —3 de junio— anota referencias a la Calle de la Reina, la Casa del Labrador y el Jardín de la Isla, pero se abstiene de más comentarios, pues «ya tú has visto todo esto» (34).

Por la siempre impresionante gargante de Despeñaperros, llega a los lugares de la colonización carolina, y a su capital. Esta, La Carolina, vive un nuevo resurgir. Si en 1775 Swinburne exclama: «Nunca he visto un espectáculo más agradable. Todo se ofrece allí vivo, fresco, verde y limpio; todo respira prosperidad»; hacia 1790 amenazaba el fracaso (35). Pero ya Frasquita la vuelve a encontrar con su bucólica estampa y su moderna geometría, un par de años antes de que se arruinara con los avatares de la guerra y los saqueos franceses. Parece que este alternar épocas de esplendor con las de decadencia es el sino de La Carolina.

Los textos de la señora Larrea los toma Orozco de los «Extractos traducidos del francés de algunas cartas familiares escritas desde Chiclana, en Andalucía, al Mecklenbourg, en Alemania, de F. B.». Nos aclara este autor que F. B. son las iniciales de «Frasquita Böhl», que la traducción del francés hecha por la propia escritora se debe a que no llegó a aprender el alemán y escribía a su marido en este idioma y que el manuscrito de propia mano de la señora Larrea se conserva en el Archivo Osborne (36).

(33) OROZCO ACUAVIVA nos dice (*obra citada*, pág. 56): «Frasquita fue escribiendo un diario, puramente descriptivo de su viaje a España, que se conserva en forma de *Extractos*, de puño y letra de Frasquita en el archivo familiar, y que parece coincidir con los que existen en la Biblioteca Nacional de Viena, a donde llegarían a través del doctor Julius, a quien Juan Nicolás se los entregó. Parcialmente, han sido transcritos por HUBERT BECHER, S. J. (en 1932), y ambos se inician en Bayona el 16 de mayo de 1806. Es posible que este Diario comenzase a redactarlo ya en la frontera española, pues resultaría extraña la coincidencia de haberse perdido las páginas anteriores en las dos colecciones autógrafas, la vienesa y la de Osborne».

(34) *Obra citada*, pág. 219.

(35) RAFAEL ALTAMIRA Y CERVERA: *España en el siglo XVIII*, «Sucesores de Juan Gili», Barcelona, pág. 260.

(36) Pág. 56, 217 y otras de *obra citada*.

Veamos qué nos dice la escritora, en la transcripción citada:

«CAROLINA, 7 junio 1806.—Esta mañana respirábamos con delicia el aire fresco purificado por la tormenta de anoche. El camino hasta Venta de Cárdenas sube imperceptiblemente entre campos de labor y prados hermosísimos, regados de amapolas, cianas y margaritas que dan un aire de riqueza al pays y deleytan la vista. Después de la Venta se entra en la Sierra Morena. Nos volvimos a meter entre montañas. Estas grandes facciones de la naturaleza entre terrenos cultivados forman un bello contraste. Hemos visto ya las flores del espino blanco.

Wasting their sweets in the desert air.

(“Desperdiciando sus dulzuras en el aire del desierto”») (37).

Notemos las delicadas referencias a la flora, tan femeninas y cómo goza del paisaje. «Cambia totalmente la visión serena y dulce, clásica, del paisaje y da paso a la devoción por una forma agreste, dura, sin pulimentos, de la Naturaleza. Hay un deseo íntimo de contemplar la Naturaleza en libertad, virgen», escribe Blecua refiriéndose a esta característica del Romanticismo (38).

«ANDÚJAR, 8 junio 1806.—¡Qué bonita es la salida de La Carolina! El camino se tiende en la sombra de árboles de toda especie. ¡Cómo me gustaron los pueblecitos de la Sierra Morena, y cómo he bendecido la memoria de Olavidez! Un alemán nos contaba lo que su padre recibió al establecerse aquí. Una casa con su huertecito, dos vacas, dos carneros, dos borricos y su pegujalito. Esto hace recordar la edad de oro, y bendecir una y mil veces la memoria del buen Carlos Tercero, del sabio Floridablanca y del benéfico Olavidez. Mas quisiera yo haber fundado una de estas aldeas que ser el héroe de Marengo. Comimos en Bailén. A media legua de La Carolina vi los primeros aloes. Ya se caracterizaba mi tierra natal y los saludé con entusiasmo. El clima también ya es andaluz, y el sol, cercado de una atmósfera purísima, se levanta y se acuesta sin nublado alguno. En las horas del calor las yerbas aromáticas y la flor del olivo exhalan un perfume delicioso. El camino de Sierra Morena inmortaliza a Carlos Tercero. ¿Y cómo es que los viajeros no admiran una obra tan estupenda? ¡Y qué sitio! Esas cascadas continuas, ese torrente en el fondo que las recoge todas, esas peñas

(37) Pág. 219, obra citada.

(38) Obra citada, pág. 13.

fantásticas, en fin, ese conjunto de bellezas, es para el extranjero que atravieza y dice que ha viajado por España: "What is a Lanscape to a blind man's eye" ("lo que es un paisaje a los ojos de un ciego") (39)».

De nuevo la admiración por el paisaje, por Despeñaperros: «Esas cascadas continuas... esas peñas fantásticas». Y, sobre todo, la gran impresión que le causa la capital de las Nuevas Poblaciones: «Mas quisiera yo haber fundado una de estas aldeas que ser el héroe de Marengo». Los elogios a Olavidez, con esa zañadida. Con estas sencillas notas, pinta una preciosa acuarela de nuestra tierra, de los campos en donde dos años después, los vencedores de Marengo serían vencidos por los españoles. Es curiosa la relación que hace de la suerte que recibió cada poblador: «Una casa con su huertesito, dos bacas, dos carneros, dos borricos y su pegujalito».

En este punto, recordemos el Fuero de las Nuevas Poblaciones: Capítulo 8: «A cada vecino o poblador se le dará en lo que llaman navas o campos, cincuenta fanegas de tierra de labor...» Capítulo 9: «En los collados y laderas se le repartirá además algún terreno para plantío de árboles y viñas...». Capítulo 41: «Se deberá también distribuir a cada familia dos vacas, cinco ovejas, cinco cabras, cinco gallinas, un gallo y una puerca de parir». Y otros más (40).

«El CARPIO, 9 junio 1806.—A la salida de Andújar se pasa un puente sobre el Guadalquivir, ese Betis cuyas márgenes perfuma el mirto y el naranjo. Después de Andújar se ven los granados llenos de flor» (41).

Recuerda el puente romano ya desde las tierras cordobesas. Y sigue citando plantas; ¿cuántas señala? Veamos: amapolas, cianas, margaritas, espino blanco, aloes, yerbas aromáticas, olivo, mirto, naranjo, granado... Una buena muestra de nuestra flora para las pocas líneas del diario.

Y una última referencia a la obra colonizadora:

«CARLOTA, 11 junio 1806.—La Carlota es un pueblecito muy bonito y su posada grande y aseada...» (42).

(39) Pág. 219 y 220.

(40) Real Cédula de 5 de julio de 1767, con la instrucción inscrita de 25 de julio del mismo año, firmada por Carlos III en Madrid. Novísima Recopilación, Libro VII, Título XXII.

(41) *Obra citada*, pág. 220.

(42) Página cita anterior.

Una posada semejante a la de La Carolina, obra relativamente reciente por aquel entonces. Posadas por las que pasaron aquellos viajeros «románticos», españoles y extranjeros, que tanto admiraron las bellezas de nuestro paisaje y la Colonización de Sierra Morena y Andalucía, con su flamante capital, la gran empresa de Carlos III y de Pablo Antonio de Olavide.

Por las fechas podemos ver como para cruzar nuestra provincia se utilizaban tres jornadas, con una media aproximada de 50 km. al día de recorrido. Y también cómo para atravesar España de norte a sur se empleaba, aproximadamente, un mes con los medios normales de la época, el coche de caballos, la diligencia.

Son los dorados años de La Carolina, con su floreciente industria textil —la más importante tras la catalana— (43), con su período de expansión, aunque son frecuentes las disputas de los alcaldes pedáneos y se padecen algunas epidemias. Administra La Carolina, don Tomás González de Carvajal (44). Pero son los años que anteceden a la tremenda guerra contra el invasor francés.

## V. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: LA VICTORIA DE BAILÉN

Los autores difieren en cuanto a la fecha en que se inició plenamente el Romanticismo, pero suelen estar de acuerdo en situarla después de la guerra contra Napoleón: «En España la invasión francesa

---

(43) De la *Historia de una Ciudad: La Carolina* de Jorge RUBIO, editada por el Excmo. Ayuntamiento en 1967, pág. 197 y 198, entresacamos los siguientes párrafos:

«El Rey autoriza el admitir catalanes a Sierra Morena y esa misión se confía a Antonio de Capmany...». «Capmany acomete la empresa con entusiasmo y éxito al extremo que llama a Olavide, entonces en Sevilla, para que regrese a La Carolina y vea... la industrialización de la ciudad. Existe el trabajo para las mujeres, si bien por indicación regia, se las dedica a hilar, tejer y bordar...». «En 1773 funcionan en La Carolina 81 telares que tejen lana; dos fábricas de vidrio, cuatro jabonerías, dos cererías y dos talleres de tinturas». «En 1774 se trabaja la seda y para ello se han plantado 200.000 moreras...». «Las máquinas más modernas conocidas en Cataluña llegan a La Carolina...».

(44) Para estudiar la historia de la ciudad ver, fundamentalmente, además de la obra de la cita anterior: *La Carolina, Capital de las Nuevas Poblaciones*, de Manuel CAPEL MARGARITO y *Reforma agraria en España. Sierra Morena en el siglo XVIII*, de José LÓPEZ DE SEBASTIÁN.

produjo un sentimiento profundo en la vida del pueblo español y en el carácter peculiar de su antigua civilización», escribe el Marqués de Valmar (45).

Evidentemente, la guerra y sus consecuencias causó una huella tan profunda que marca todo nuestro siglo XIX, desde la política a las artes, desde la pintura —donde Goya abre los cauces de la pintura moderna— hasta la literatura —hasta la poesía—. De esta tremenda influencia no está ajena nuestra Frasquita Larrea, españolísima que, como Agustina de Aragón o la bailenense María Bellido (46), siente en su sangre la llamada de España a la que, desde su forzada reclusión de Chiclana, responde como mejor sabía, con sus escritos.

De ella dice Alcalá Galiano: «era literata y patriótica acérrima, pero de las que consideraban el levantamiento de España contra el poder francés como una empresa destinada a mantener la nación española en su antigua tradición y leyes, así en lo político como en lo religioso, y aun volviendo algo atrás de los días de Carlos III, únicos principios y sistema según su sentir, justos y saludables» (47).

Los primeros años de lucha los pasa en Chiclana. Desde allí escribe el día 1 de julio de 1810: «Nuestra situación es siempre la misma. Oímos de continuo los cañonazos que matan a los hombres. Cuando desde la altura de Santa Ana, o de la Soledad veo a Isla de León envuelta en ese maldito humo, me acuerdo de los días tranquilos en que al través de una atmósfera clarísima se diseñaba sobre el horizonte azul esa bonita y blanca población» (48). A través de su diario se nos ofrecen muchas noticias del sitio de Cádiz —«que no tomarán nunca», a dónde consigue pasar en los días finales del año. Vive allí durante 1811 y consigue embarcar hacia Alemania para reunirse con su marido.

La noticia de la Victoria de Bailén le llena de alegría y le impulsa a escribir un encendido elogio en el título de «Saluda una andaluza a los vencedores de los vencedores de Austerlitz». Mozas Mesa, en su definitivo estudio sobre la batalla (49), no recoge este documento, un tanto

---

(45) Citado por DÍAZ-PLAJA, pág. 31.

(46) *María Luisa Bellido, la heroína de Bailén*, por Manuel LÓPEZ PÉREZ. «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses», núm. 96, 1978.

(47) En *Recuerdos de un anciano*, citado por OROZCO, pág. 58.

(48) Pág. 239, obra citada tantas veces.

(49) Manuel MOZAS MESA: *Bailén. Estudio político y militar de la gloriosa jornada*. Ed. GARCÍA ENCISO. Madrid, 1940.

exaltado y lleno de una prosa ampulosa, pero comprensible dentro del fervor patriótico reinante en el ambiente y en el corazón de la escritora y por las características «románticas» de su estilo. Esta nota patriótica, nacionalista, es otra de las características del Romanticismo (50).

Transcribimos el texto siguiendo la que realiza Orozco (51).

«Saluda una andaluza a los vencedores de los vencedores de Austerlitz (\*).

Julio 25 1808 (\*\*).

¡Fiel, magnánimo Castaño! ¡Valeroso Reding! Incorruptible La Peña ¡Hombres ilustres! Nobles caudillos de la más noble causa ¡Memoria viva de los gloriosos tiempos del valor y de la generosidad! Verdaderos héroes, os saludo.

Permitid a una española, orgullosa de vuestras hazañas, regar con flores humedecidas por las deliciosas lágrimas del entusiasmo, la senda de vuestros pasos triunfantes. Oíd las bendiciones de España, de esta España siempre religiosa, pura, honrada, hoy cubierta de gloria.

Ella os reconoce por los campeones de su honor e independencia; los depositarios de su nobleza y generosidad, los invencibles protectores de sus antiguas virtudes, la España os bendice ¡Vuestros nombres vibrarán con amor en el alma de Fernando!

La madre que tembló por su hijo, llevará los sollozos de su gratitud ante el Dios remunerador. La joven inocente pedirá recompensa con el mismo corazón de sus amores. El anciano, con su cabellera blanca, os venera. Los balbucientes niños han aprendido a repetir vuestros nombres con el ingenuo alborozo de la temprana felicidad. Los vencidos (si hay alguno digno de conocerlo) conocerán que los Jefes españoles no estriban su gloria en la sangre que hacen derramar, al par de la ignorancia, perdieron también la ferocidad de los Godos.

---

(50) En donde más se acentúa esta característica es en la poesía. El tradicional romance es nuevamente utilizado como vehículo idóneo para cantar las hazañas de la Guerra de la Independencia épocas anteriores de nuestra historia.

(51) Págs. 261 y 262.

(\*) Manuscrito, Archivo Osborne. También en la transcripción de Hubert Becher, aunque aquí lleva el título de «Saluda una andaluza a los vencedores de los vencedores de Austerlitz en los campos de Baylén». El texto es igual.

(\*\*) En la transcripción de Hubert Becher fechado: «30 de julio. Chiclana».

¡Y tu Castaño! ¡Héroe cristiano! que alzando la vista al Océano de luz, tachonado de estrellas, virtudes y amor, acaloraste tu imaginación con la memoria del gran conquistador Fernando, mezclando con ella la de nuestro inocente Monarca; tú, que dejaste el frío y soledad del sepulcro, cercándole de las augustas sombras de nuestros héroes pasados; tú que, convencido de que la gloria se complace en escoger sus víctimas entre los vencedores que corona, no temiste el día de la retribución; recibe las bendiciones de España!

¡Guerreros magnánimos! El ruido de vuestra hazaña ha despertado esta antigua Nación. Su existencia era lo pasado, en derredor de sus recuerdos todo callaba. Sólo la gloria, cual furioso torrente que arrolla el reposo altanero del león, podía haberla sacado del noble letargo que algún día, le infundió su honor y lealtad.

¡Esforzados guerreros! El suelo de la Andalucía, Imperio feliz del Sol, os ofrece sus laureles, sus aromas. El aura perfumada de su sereno cielo os llevará nuestros cantos de entusiasmo y gratitud.

¡Guerreros valerosos! Nos habéis dado el Universo que habíamos perdido. La España os saluda y bendice».

Páginas semejantes dedica al «tambor del Bruch» y a los héroes de Zaragoza, etc. (52).

## VI. UN TEMA AUSENTE: EL BANDOLERISMO

Llama la atención que Frasquita Larrea no haga alusión al bandolerismo, tema tan del agrado de los escritores románticos y casi inevitable al hablar de Despeñaperros y Sierra Morena.

Cierto que estas tierras estuvieron sometidas al imperio de los bandidos y salteadores, hasta el punto de ser uno de los motivos que impulsaron a Carlos III a realizar la Colonización, pero, pese a todo, pensamos que la propaganda que los escritores románticos, fundamentalmente extranjeros, dieron a estos malhechores, muchas veces por un afán de aventuras, que incluso parecen inventadas o al menos exageradas, desmesuró la cuestión.

---

(52) Además del diario chiclanero y del artículo transcrito, otros sobre la guerra son: *Una aldeana española a sus patricias*, *Anselmo o las rocas del Bruch*, *Una noche en Aragón*, etc.

No sólo falta la referencia a bandoleros, sino que tampoco encuentra la señora Larrea patrullas de soldados o de vigilancia. A este respecto, escribe con no poca ironía: «Pancuervo, 20 mayo 1806.—... Hemos caminado a la hora esta, treinta leguas en España (¡Este país del despotismo!) sin que nos hayan pedido una sola vez nuestros pasaportes, mientras que en Francia (¡La nación grande y liberal!) nos han vexado cada dos leguas para cerciorarse que no éramos conspiradores contra su benéfico gobierno» (53).

Frente a este silencio, veamos lo que escribía Borrow: «Dejando a nuestra derecha las montañas de Jaén, pasamos por Andújar y Bailén, y al tercer día llegamos a La Carolina, pequeña pero linda ciudad en las faldas de Sierra Morena, habitada por los descendientes de los colonos alemanes. A dos leguas de este lugar entramos en el desfiladero de Despeñaperros, que aún en tiempos normales tiene muy mala fama por los robos que continuamente se perpetran en sus escondrijos, y que en la época en que voy hablando era, según decían, un hormiguero de bandidos» (54).

Es indudable que el bandolerismo tuvo años de alza y de descenso y que la fundación de las ciudades y aldeas carolinas disminuyó su actividad; siendo la Colonización, en palabras de Bernaldo de Quirós y Ardila, el «único esfuerzo serio llevado a cabo hasta el día, en el orden preventivo, para la lucha contra el bandolerismo» (esto lo escriben en 1931) (55). Esta paz temporal conseguida en los caminos pudo coincidir con el paso de la señora de Böhl por nuestra provincia. Por su parte, Jorge Rubio nos dice: «El bandolerismo, muy atenuado a raíz de la fundación de las ciudades de Sierra Morena, rebrota, dando casos impresionantes de violencia, causando gran emoción —(en La Carolina)— el asesinato del matrimonio José Briseau y Dorotea Pielagot, ambos de origen francés» (56).

En los difíciles años que sucedieron a la Guerra se incrementó el bandolerismo, por las mismas causas derivadas de ella misma: empobrecimiento general del país, ánimos exaltados por los años de lucha,

(53) Pág. 216.

(54) *La Biblia en España*, de George BORROW, Ed. Cid., Madrid, 1967, pág. 205.

(55) Pág. 260 de *El bandolerismo andaluz* por Constancio Bernaldo DE QUIRÓS y Luis ARDILA. Ed. Turner, Madrid, 1973 (reedición).

(56) Jorge RUBIO, *obra citada*, pág. 214.

partidas que no se adaptan a la paz, etc., etc. Y, de nuevo, la leyenda tejida por el romanticismo sobre estos hombres marginados —muchas veces a la fuerza y que «roban al rico para dárselo a los pobres»— y sobre sus hazañas; hechos que no suelen ocurrirle a los escritores sino que le son referidos casi siempre, lo que no deja de ser significativo. ¿Cuántos de estos hechos delictivos fueron inventados o desorbitados? Veamos este largo relato de «Jorgito el inglés» que parece más un tema de novela que de realidad:

«La parte alta de Andalucía caía rápidamente en tan mala situación como la Mancha. La última vez que había pasado el correo, seis ladrones a caballo le atacaron en el desfiladero del Rumblar: la escolta se componía de otros tantos soldados; pero los ladrones se lanzaron de súbito al galope desde atrás de una venta solitaria, los cogieron de sorpresa, porque los cascos de los caballos no hacían ruido en el suelo arenoso, y los arrojaron al suelo. Los soldados, menos dos que se escaparon por entre las peñas, fueron desarmados en el acto y atados a los olivos. Allí los escarnecieron y atormentaron los ladrones, o más bien asesinos, porque a la media hora los fusilaron; al cabo le volaron la cabeza de un trabucazo. Entonces los ladrones quemaron el coche, pegando fuego a las cartas con la mecha de encender los cigarros. Al correo le salvó la vida uno de la cuadrilla, que había sido en otro tiempos postillón suyo; pero le robaron, dejándole desnudo. El infeliz, al pasar de nuevo por el lugar de la carnicería, lloraba, y aunque español, maldecía a España y a los españoles, diciendo que pensaba irse muy pronto a Morería, confesar a Mahoma y seguir la ley de los moros, porque cualesquier país y religión eran mejores que los suyos. Nos indicó el árbol donde había muerto el cabo; a pesar de lo mucho que había llovido, el suelo estaba todo alrededor saturado de sangre; un perro roía un pedazo del cráneo de aquel desventurado» (57).

Todo un tema para unos «desastres» de Goya o para un pasaje macabro de «Curro Jiménez». Demasiadas cosas se nos ocurren pensar sobre tan «terrible escena»: la casualidad de que el postillón fuera bandido, el valor del cochero que vuelve, pese a las lágrimas, al lugar funesto, la imposibilidad de ver sangre en la tierra después de «lo mucho que había llovido», y el kafkiano perro royendo el hueso...; no falta detalle descriptivo, un pasaje realmente cinematográfico. Y, por supuesto, plenamente romántico.

(57) BORROW, *obra citada*, pág. 478.

## VII. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de estas breves páginas hemos intentado hablar de Jaén, de las tierras del Santo Reino, y recorrerlas, siguiendo el camino real, junto a doña Francisca Ruiz de Larrea, señora de Böhl y madre de Fernán Caballero, primera romántica española, escuchando sus impresiones, enmarcando todo en los aires multiformes del Romanticismo. Y es que, a veces, uno también se siente romántico, pues como dice Pemán (58): «¿Quién cree que no es romántico?». Es romántico por obligación el que se enamora, el que persigue a una novia imposible, el que contempla una puesta de sol. Y yo ha años que amo profundamente a mi tierra, a mi Jaén.

---

(58) Prólogo a *La gaditana...*, pág. 14.